



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.30 GallusKapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



El Señor, en este domingo, nos invita al perdón sincero y permanente, de corazón (Eclo 27,30–28,7). Pudieran parecer únicamente palabras hermosas, pero pronunciadas por Jesús nos revelan sus entrañas de misericordia, y son llevadas a cumplimiento en su entrega en la cruz. El apóstol Pedro, de carácter impetuoso, se habría encontrado en tantas situaciones delicadas con un hermano, que lanza al Maestro una pregunta casi retórica: ¿Cuántas veces he de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? (Mt 18,21). El siete es número de perfección, de plenitud. Pareciera que Pedro, discípulo cercanísimo a Cristo, conociera la respuesta: siempre. Pero sorprende la respuesta de Jesús, que es justo una confirmación de aquella de Pedro: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete (18,22). Siempre y a todos. Este es el sentido profundo de la respuesta del Maestro a Pedro: «Igual que mi perdón, conseguido por mi sangre, se extiende a todos los hombres de todos los tiempos y lugares, sin excepción, así ha de ser el perdón del que se precia de ser discípulo mío; universal y permanente». La experiencia gozosa del discípulo con su Maestro tiene que forjar unas entrañas misericordiosas. La misericordia eterna del Padre, escuchada de labios de Cristo, cura todas las enfermedades, rescata la vida de la fosa, colma de gracia y de ternura. El discípulo experimenta que el Maestro no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo, ni le trata según sus pecados, sino que, en todo momento, se muestra compasivo y misericordioso (Sal 102,1-10). De ahí, que como nos recuerda San Pablo en la segunda lectura, el verdadero discípulo no vive para sí mismo, sino para el Señor, en vida y muerte le pertenece (Rom 14,8). Ahí apunta la parábola del rey misericordioso. El primer servidor, cuya deuda era elevada, consigue clemencia y piedad de su señor, siendo perdonada aquella y quedando libres de toda condena él y su familia. Pareciera retratar san Mateo a toda la humanidad, descendiente de Adán, perdonada como familia en su profunda raíz deudora. El pueblo de Israel, movido a la penitencia y a la conversión, pidió misericordia a su Rey-Pastor, y consiguió que alejara de ellos todos sus delitos (Sal 102,12). De modo que el segundo personaje retrata a cada uno de nuestros prójimos. Si en Cristo hemos recibido el perdón de todos nuestros pecados; si le hemos costado hasta la última gota de su sangre, si nuestras ofensas han sido tantas y de tanta gravedad... ¿Cómo nosotros ante las faltas pequeñas, medianas o grandes de nuestros prójimos, no vamos a estar dispuestos a perdonar? La exageración del ejemplo que Cristo utiliza es una invitación a perdonar siempre y a todos.

Mes de Septiembre: Mes de la Biblia

El 26 de septiembre de 1569, se terminó de imprimir la primera Biblia en español, traducida en su totalidad de los originales griego y hebreo. Esta Biblia se llamó la “Biblia del Oso” (llamada así porque en la portada aparece un oso). Fue traducida por Casiodoro de Reina. En esa oportunidad salieron 260 ejemplares en Basilea, Suiza. Celebraremos en unos días 454 años de aquel acontecimiento.



También septiembre es el mes de la Biblia porque el día 30 celebramos la memoria de San Jerónimo, que dedicó su vida al estudio y a la traducción de la Biblia al latín.

En este mes, la Iglesia nos invita a reavivar nuestro compromiso con la Palabra de Dios. Conocer la Palabra nos ayudará a afrontar los nuevos desafíos, a sembrar la semilla del Evangelio, para que el mensaje de Jesús llegue a ser noticia de esperanza en nuestro mundo de hoy.

¿Qué nos dice el Papa Francisco sobre la Biblia?

"Nosotros los cristianos debemos tener un único objetivo en nuestra vida de fe y es poner la Biblia en el centro de nuestra vida cristiana, para que ella sea una brújula, pero también para que ella sea como la primavera de nuestra vida espiritual, para que ella sea la que nos indique el camino a seguir, pero sobre todo porque como decía San Jerónimo: quien desconoce la Escritura desconoce la persona de Jesús".

¿Qué nos dice el Catecismo?

- *La Biblia es alimento de la vida espiritual, y todos los cristianos deben tener un fácil acceso a la Sagrada Escritura (Cat. 131). Es el alma de la teología, la predicación y la catequesis (Cat. 132)*
- *La Iglesia recomienda la lectura "asidua" (frecuente, cotidiana) de la Sagrada Escritura. Desconocerla, es desconocer a Jesús. En cambio, quienes la disfrutan, adquieren la mente de Cristo (Cat. 133. Comp. 24)*
- *Esperemos que el Espíritu Santo haga que algunos de estos elementos nos toquen la mente y el corazón, y nos ayuden a acercarnos al libro más leído en la historia de la humanidad, en el cual el Padre Celestial sale a dialogar con sus hijos (Cat. 103), y del que se conservan los manuscritos más cercanos al original. Y a través de él conocer, amar y seguir a Jesús, que es lo propio del cristiano.*

San Juan Pablo II, nos dejó también unas palabras hermosas sobre esta celebración de la Biblia en Septiembre:

"Los católicos, durante el mes de septiembre, debemos dedicarnos a impulsar el conocimiento y divulgación de los textos bíblicos con mayor énfasis, ya que quien se llame cristiano tendría que conocer la historia de la salvación y la Palabra de Dios, interpretadas auténtica y fielmente por el Magisterio de la Iglesia."

Domingo XXIV del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

Rencor e ira también son detestables,
el pecador los posee.
El vengativo sufrirá la venganza del Señor,
que llevará cuenta exacta de sus pecados.
Perdona la ofensa a tu prójimo
y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.
Si un ser humano alimenta la ira contra otro,
¿cómo puede esperar la curación del Señor?
Si no se compadece de su semejante,
¿cómo pide perdón por sus propios pecados?
Si él, simple mortal, guarda rencor,
¿quién perdonará sus pecados?
Piensa en tu final y deja de odiar,
acuérdate de la corrupción y de la muerte
y sé fiel a los mandamientos.
Acuérdate de los mandamientos
y no guardes rencor a tu prójimo;
acuérdate de la alianza del Altísimo
y pasa por alto la ofensa.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

**R/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.**

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpa. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:
Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere
para sí mismo.
Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para
el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.
Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de
muertos y vivos.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo
que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces
siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey
que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar
a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil
talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó
que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus
posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus
pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo
pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y
lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus
compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo
estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y
fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.
Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron
consternados y fueron a contarle a su señor todo lo
sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:
“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné
porque me lo rogaste ¿no debías tener tú también
compasión de un compañero, como yo tuve compasión
de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos
hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada
cual no perdona de corazón a su hermano».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Septiembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12, martes 26, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaisbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 9, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Miércoles 13, 19.00-20.30 (Suspendida)
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

GRUPO DE LECTORES

Este nuevo grupo nace con la intención de organizar a los lectores de las Misas dominicales. Así evitamos tener que buscar "alguien que quiera leer" inmediatamente antes de la Celebración. Si ya lees con frecuencia en Misa o si te gustaría empezar a hacerlo **no dudes en informarte y ¡APÚNTATE!**

DALE TODO EL CARIÑO DEL QUE SEAS CAPAZ (Testimonio anónimo)



Ocurrió durante un mes de voluntariado en las vacaciones de verano.

Cuando llegamos a Nairobi (Kenia), nos preguntábamos cómo nosotros, inexpertos universitarios, podríamos ayudar en aquella África sucia, polvorienta y calurosa.

Tuvimos la suerte de entrar en contacto con el Tercer Mundo a través de un asilo de las

Hermanas Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa en Nairobi para niños moribundos. Todos entramos en aquella casucha, un tugurio sin muebles, con poca luz. Contrastaban las hamacas llenas de niños enfermos y lloriqueando con los limpiísimos saris azules de las Misioneras de la Caridad, que rebosaban alegría. Yo me quedé bloqueado, en mitad de la habitación. Nunca había visto nada así. Mis compañeros universitarios se dispersaron por las estancias, siguiendo a distintas monjas, que requerían su asistencia. Una hermana me preguntó en inglés: –¿Has venido a mirar o quieres ayudar? Sorprendido por tan directa pregunta, y en estado de estupor, balbuceé: –A ayudar...–¿Ves a ese niño de allí, el del fondo, el que llora? (En efecto, lloraba desconsoladamente, pero sin fuerza.) –Sí, ese –le dije señalándolo. –Bien: cógelo con cuidado y tráelo. Lo bautizamos ayer. Noté que tenía una fiebre altísima. El niño tendría un par de años. –Ahora cógelo y dale todo el amor que puedas...–No entiendo... –me excusé. –Que le des todo el cariño del que seas capaz, a tu manera –me dijo. Y me dejó con el niño. Le canté. Lo besé. Lo arrullé... Dejé de llorar. Me sonrió. Se durmió. Al cabo de un rato busqué, llorando, a la hermana: –¡Hermana, no respira...! La Misionera de la Caridad certificó su muerte: –Ha muerto en tus brazos... Y tú le has adelantado quince minutos, con tu cariño, el amor que Dios le va a dar por toda la eternidad.

Entonces entendí tantas cosas: el cielo, el amor de mis padres, el amor de Jesús, los detalles de afecto de mis amigos... Mi viaje a Kenia supuso un antes y un después en mi vida. Ahora sé que todos tenemos "kenias" a nuestro alrededor para dar amor cada día.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

